

SERMON,  
QUE EN LA DEDICACION  
DE LA IGLESIA  
DE LA ANUNCIACION

DE NUESTRA SEÑORA  
DE RR. MADRES BENEDICTINAS RE-  
COLETAS DE LA CIUDAD DE MALAGA ,

D I X O

D. MANUEL DE LEON , CAPELLAN  
DEL REAL COLEGIO NAUTICO DE  
SAN TELMO ,

EN EL DIA 10 DE ABRIL DE 1796,  
OCTAVO DE ESTA CELEBRIDAD , EN  
que hizo la Funcion el muy noble y  
muy ilustre Ayuntamiento de la  
misima Ciudad.

SIENDO DIPUTADO DE ELLA EL CA-  
pitular D. Francisco de Ortega y Olmedo,  
Teniente Coronel de los Reales Exér-  
citos.

EN MALAGA:

POR D. LUIS DE CARRERAS , IMPRESOR DE  
esta M. I. Ciudad , &c. en la Plaza.  
*Con las licencias necesarias.*



SERMON  
QUE EN LA DEDICACION  
DE LA IGLESIA  
DE LA ANUNCIACION

DE NUESTRA SEÑORA  
DE R. MADRES BENEDICTINAS RR.  
CORREAS DE LA CIUDAD DE MALAGA

D I X O  
D. MANUEL DE LEON, CABALLER  
del Real Colegio Naviero de  
San Fernando

EN EL DIA 10 DE ABRIL DE 1790  
OCTAVO DE ESTA CELEBRIDAD EN  
que hizo la Funcion el muy noble y  
muy ilustre Ayuntamiento de la  
misma Ciudad

SENDO DIPUTADO DE R. M. EL CA-  
pitular D. Francisco de Ortega y Olmedo  
Teniente Coronel de los Reales Exer-

EN MALAGA:

Por D. Luis de Carreras, Intencion de  
esta M. J. Ciudad, &c. en la Plaza.  
Con las debidas licencias





DOMUS MEA, DOMUS  
ORATIONIS EST. LUC. 19.

¡CON QUANTA FUERZA ME LATE y dá como saltos de placer el corazón! ¡Y quan de veras bendigo y rindo cumplidísimas gracias al Todo-Poderoso y misericordioso Padre Dios de los Cielos, à quien ellos vienen angostos, quando considero la dignación con que llama casas de su excelsa Magèstad aquellos edificios que levanta à su honor el pobre esmero de sus criaturas, y los acepta para habitacion fixa en que se avecinde entre ellas, y ellas le tengan de asiento y perpétuamente consigo! ¡Pero quanto crecen en mí estos afectos, graduándose la alegría de cierta especie de triunfo, al ver que se halla aun en tiempos tan deplorados el gusto de erigir Templos en que mantenga el culto el devoto sexô! ¡Y quanto mayor sería, que lo que es, siendo tan grande, vuestra gratitud y celebridad, ò magnánima Prelada, y sagradas Virgenes, si para hacer juicio cabal de la lograda em-

presa , penetrasen à vuestro retiro las impías voces de ciertos que se llaman y tienen por christianos , encaminadas à rebaxar de la clase de gastos piadosos quanto se emplea en fábrica y adorno de Templos , singularmente vuestros , como en todo lo que sea vuestro fomento ! Las quales voces , como de personas acreditadas de instruccion no vulgar , dichas tambien con cierta agudeza y ayre de gragejo , que es lo que sobre todo hace fuerza à los ingenios hoy dia , no podeis , Señoras mías , alcanzar quanto lugar se hacen , quanto cunden , quanto inficionan , quantas voluntades , por otra parte generosas , estrechan , retraen , enagenan de todo lo que sea contribuir à cosa vuestra ; de modo , que puedo seguramente tener à cosa de milagro , que haya llegado el caso de perfeccionar y dedicar con tanta solemnidad vuestro Templo.

Ay ! cuántas veces han herido estos mis oídos estas y semejantes expresiones ! ¡Para qué tanta Iglesia ! sobran de las que hay , mas de dos tercios : ellas son la causa de la estrechez , è insopòrtable costo de las casas que habitamos . ¡Tanto terreno , que pudiera acomodarse à buen número de utiles vecinos , inutilizado con tantos Atrios y Templos ! ¿ Y el motivo de haber tan poca plata y oro que circule , qual es ? ¿ No es evidentemente

te tanta riqueza de metales, tanta preciosidad de alhajas estancada en tantas Iglesias, que con pocos candeleros de madera estaban bastante proveidas? Si tantas Iglesias son tenidas por inútiles, las vuestras, Señoras, lo son por perjudiciales: debiais contentaros con un Oratorio interior, ò mas bien, digamoslo claro, no existir, ò quando mas, en corto número; porque, ¡si vierais! se cruzan los escritos en que contra el juicio del mismo Señor, que prefirió à Maria en competencia de Marta, se dice, no ya que es mejor Marta que Maria, sino que vale por cien Marias una Marta; y no Marta que se ocupa en disponer el obsequio y digno hospedage para Christo, sino Marta que haga fina labor para el lucimiento y pompa del mundo. Creedme, se atarean muchas manos, y se cortan muchas plumas para copiar, que falta à nuestra Nacion para ser feliz, el que salgais de ella, y que por cada ciento de vosotras ociosas contemplativas que seais transportadas, se traiga en cambio una, que dando vueltas à un torno, hile muy delgado. Y lo menos fuera que esto se escribiese, pero se lee sin extrañeza, se oye con aplauso, se desprecia como neçio à quien no asiente, y se trabaja con zelo para que sea universal la persuasion.

Digo de verdad, que me temía mucho del

del contagio. Sin embargo veo hoy , ¡ oh dia dichosísimo ! veo hoy , que ha quedado aun en el estado secular buen número de necios , que suben como Zaqueo à la higuera fatua ; sapientísimos en Christo , que no han juzgado perdidas las sumas ofrecidas para consumir aquí , que han hallado ventajoso que se célebre la gloria de Dios en mas lugares , que no han arbitrado que se escasee de habitaciones à aquel de quien esperan en los Cielos una mayor inmensamente que todas , que viven en la inteligencia de que por la parte que tienen en la construccion de esta casa , se han de hallar con una casa no labrada por manos mortales en aquella Jerusalem de arriba , que tambien se edifica à manera de Ciudad. Veo sobre todo , ò nobilísimo y respetabilísimo Senado , Cabildo Seglar , mas no del siglo , declararse tambien V. Señoría muy ilustre , por este modo de pensar como religioso y pio , y no como quiera autorizar la solemnidad con su asistencia , sino acordar el que sea à su cuenta y enteramente suyo el dia octavo , celebrísimo y santísimo , como le llama la Escritura , que la cierra.

¡ Luego vive aun , oyentes míos , la piedad entre nosotros , y vive con estimacion , y vive favorecida y séguída de quien la puede dar honra , à pesar de la instruccion

cion impía que quiere acabar con ella ! Luego nos mira Dios con misericordia todavía ! ; Luego , aunque ofendido con tantos pecados , no ha encendido contra nosotros toda su ira ! ; Luego nos conserva religiosos ! ; Luego , aunque pecadores , somos suyos ! Sí : lo manifiesta este dia , lo pone en claro la ereccion de este Templo , la fiesta de esta dedicacion. Hago pues bien en regocijarme , en triunfar , en bendecir al Clementísimo Señor , que nos dexa obsequiarle en espíritu de verdad , y decirle como le decia en semejante ocasion *cum ingenti gaudio* aquel su zeloso amigo : conserva , Señor , esta preciosa reliquia de sana voluntad. Y puesto que à semejanza de David , Rey por cierto no ageno de instruccion , ni de buen gusto , hombre cortado à medida del corazon divino , os tira la inclinacion , y os merece afecto la fábrica y decencia de la casa de Dios , del lugar en que está de asiento acá en la tierra su gloria , en premio de cuyo buen afecto empeñaba à Su Magestad à que no dexase ir su alma à la perdicion de los impíos ; es mi ánimo tratar del principal título de gloria , mayor decencia , y mas hermosa decoracion de esta su casa. Para ello pidamos el auxilio por medio de aquella Señora , cuyo vientre virginal fue en el dia de su feliz Anunciacion la primera casa que eligió y

8  
tuvo el mismo Señor , para habitar personal y corporalmente acá en la tierra.

¡Luego , aunque olvidado con tantas peticiones , no ha sucedido contra nosotros nada.

¡Luego , cuando nos convertimos religiosos ,

**AVE MARIA.**

¡Luego , cuando nos convertimos religiosos , lo pone en claro la erudición de este Templo , la gloria de esta

dedicación. Hago pues bien en recomendarle , en obedecer al Obispo de

Señor , que nos toma el espíritu con espíritu de verdad , y decirle como le decían

señalante ocasión cum videri vultis actual en solo amigo : conser , Señor , esta que

ciencia , república de san voluntad . Y que

que á semejanza de David , que y por que

to , un agudo de intenciones , en las buenas

to , hombre cortado á medida del corazón divino , castiga la inclinación , y es mere-

ce afecto la libertad y decencia de la casa de Dios , del lugar en que está el altar según

la gloria su gloria , en premio de cuyo premio empujaba á su voluntad á que no de-

gustar su alma á la perdición de los tiempos ; es mi ánimo tratar del principal título de gloria , mayor decencia , y más honra de

erudición de esta su casa . Para esto debemos el culto por medio de aquellos ritos , en un mismo ritual , en el día de la fiesta y

Animación la primera casa que el día y

**ARRO.**



**A**RROJANDO CHRISTO NUESTRO SE-  
 ñor del Templo á los profanadores , y  
 queriendo dexar à todos bien enseñados so-  
 bre la dignidad de aquel lugar , è impropie-  
 dad de tratar en él negocios humanos , no  
 dixo , este es el lugar terrible que ha re-  
 servado el Criador del Universo para reci-  
 bir el respetoso homenaje de sus criaturas ,  
 aquí está el solio donde tiene su asiento el  
 Rey de los Reyes ; sino solo , esta es casa  
 de oracion ; como que en ser casa destina-  
 da para esto , está su grandeza ; en que efec-  
 tivamente sirva para ello , y no para cosa  
 menos digna , está su decencia ; y en que sea  
 la oracion tal , que salga favorablemente  
 despáchada , está su gloria. Esto es , Seño-  
 res , lo que me parecía oportuno persuadir ;  
 pero apenas he hecho la proposicion , quan-  
 do quisiera , si fuese posible , recogerla :  
 porque como que leo en el gesto de cada  
 uno , que he esparcido un nublado sobre su  
 alegría , creyendo que lo mismo es casa de  
 oracion , que casa de tristeza. De hecho , hay  
 palabras que , aunque signifiquen la cosa mas  
 suave del mundo , suenan al oido melancó-  
 licas , porque la idea que excitan , es la de  
 la corteza áspera y dura en que se envuelve.

Como diciendo , pues , casa de oracion , se dice casa de silencio , de recogimiento interior , abstraccion de los sentidos , sujecion de la imaginativa , olvido de lo terreno , aplicacion del alma , y compostura del cuerpo , cosas todas de mal sonido à este nuestro hombre inferior y animal , que no percibe las suavidades del espíritu , no es mucho que él se desazone. Y si por esto ha de conservar siempre alguna punta de sin-sabor el nombre de oracion , aprehendido ya como desagradable al destemplado gusto de una fantasia enseñada à vaguear libremente por la tierra , me avengo desde luego à mudar el nombre , con tal que quede la realidad de lo que es , y decir que se llama , y es casa de suplicacion , de impetracion , de recurso , de acogida , de salud , de felicidad , casa donde Dios , templada la Magestad , dá à todas horas benigna audiencia , despacha todos los memoriales , recibe todas las visitas , acepta todos los obsequios , remedia las desdichas , perdona los agravios , dispensa los favores , admite à trato familiar , tiene franca la mesa , sin distincion de clases , ni aceptacion de personas.

Tanto como esto significa aquel seco nombre de oracion : de todo lo qual si alguno por falta de fé ò de experiencia du-

da,

da , abra por donde quiera la Escritura , y se lo hallará dicho de mil maneras , que si hubiera yo de individualizar aqui , sería molestísimo ; bastando decir en general , que casi no contiene otra cosa toda ella desde que en los dias de Moisés se estableció el Tabernáculo de Dios con los hombres , dada por Su Magestad mismo norma , planta , y habilidad para executarlo : en fuerza de lo qual , juntando la Iglesia las palabras divinas de diversas partes , antes de despedir al fin de la Misa de esta solemnidad à sus fieles , les advierte en nombre del mismo Señor , mi casa se ha de llamar casa de oracion , porque en ella todo el que pide recibe , todo el que busca encuentra , à todo el que llama se le abre. Ni para otra cosa puede querer tener residencia material , y lugar conocido entre nosotros el que ninguna necesidad tiene de nuestros bienes , siendo tambien todos ellos mas suyos que nuestros ; sino para que haciéndonos sensible su presencia , se enervorize nuestra fé , crezca nuestra esperanza , con que nos hagamos dignos de ser atendidos , y quedemos mas capaces de su comunicacion y de sus dones , que si se niegan , es con desazon suya mas que nuestra , y solo à aquel en quien no encuentra como , ni en donde difundirselos.

Preguntareis me no obstante , ¿ no goza

toda esa ventaja el que ora à solas en su casa? No, Señores míos, no las goza ni con mucho. El que ora solo no tiene otro mérito, ni alegato que el suyo, careciendo de la concurrencia de muchos amigos de Dios, de cuya presencia se agrade Su Magestad, y en cuya atencion conceda aquello de que él no fuere digno. El Señor se complace en la junta, mancomunidad, mutua caridad de los fieles que lo adoran, en donde el fervoroso suple por el tibio, el devoto pega su devocion al negligente, el justo cubre al pecador, y de todos juntos se hace (segun se explica Tertuliano) un batallón, cuyo ataque no tiene Dios fuerza para resistir, ni le queda otro arbitrio que dexarse sacar de la mano la gracia porque se le violenta. De otra suerte faltaría à la promesa que hizo, diciendo: donde están algunos congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos; y mas expresamente en otra parte: qualquiera cosa en que se hayan convenido en pedir de concierto, les será otorgada por mi Padre. Además de que à la peticion que haga cada qual privadamente en su casa, falta la recomendacion poderosa de la querida y nunca desatendida Esposa de Su Magestad la Iglesia, que anualmente en la periodica vuelta de esta solemnidad ruega en estos términos: que nadie  
de

de quantos aqui vengan haga viage en vano , ni vuelva desconsolado à su casa : que todo el que entrare aqui à pedir mercedes , salga contento de haber obtenido en todo despacho favorable.

Y siendo tales los provechos de la casa de oracion , ¿ qué edificio , pregunto yo , se podrá levantar que rinda mas utilidad ? ¿ A qué fabrica se contribuirá con mas ganancia ? ¿ Por ventura à la de aquellos anfiteatros , donde lo mas inocente es la complacencia , à la verdad poco humana , de ver caer baxo una diestra espada la provocada fiera ? ¿ A la de aquellos teatros , en donde acometen no ya à los que baxan à la arena , sino à los espectadores mismos aquellas otras fieras humanas , y no sé si diga diabólicas , que causan de peor naturaleza los estragos , contra cuyas embestidas no vale la destreza ; de donde el adelantamiento con que se vuelve , es saber , que ha habido quien con exíto feliz ha satisfecho una pasion violenta , hechoso cargo de la astucia con que se logró , visto con los ojos el modo como fue ? ¿ O indecente comparacion de edificio con edificio ! ; Del templo en que se ofrece à Dios la victima divina , con el circo en que se sacrifica la inocente edad al infernal espíritu ! ; Del recinto en que se celebran los misterios de la

Re-

Religion, con el ámbito en que se revelan los secretos de la iniquidad! ; Del lugar en que sube el incienso de la oracion, y baxan todos los bienes, y el que à todos los colma, que es la vida eterna, con la casa en que se exhala el pestilente vapor, y se recibe por ojos, por oidos, por la misma respiracion el pesimo de los males, y con él la eterna muerte! Sin embargo; ¡vease aqui la filosofia de los que nos van civilizando! el que contribuye con gruesas sumas para eso, es hombre de buen gusto; el que dá aun corta cantidad para esotro, es mentecato; quien toma á su cargo hacer coleccion para lo uno, es amigo del bien público; quien pide para lo otro, es estafador vitando: *laudatur, peccator, & iniquus benedicatur*. Pero no nos enardecamos fuera de coyuntura. Queda ya entendido qual es la excelencia y dignidad de esta casa. *on ab*  
 ¿ Qual será ahora su precisa y principal decencia? ; Aquella que mas la adorne, y con nada pueda suplirse? ; Aquella, sin la qual queda desnuda, indecente, inhabitable para el magnifico Señor à quien se dedica? Claro está, que será el que para ningun otro uso sirva, que para orar, fuera de la qual única legítima ocupacion del tiempo que en ella se está, qualquiera otra, por indiferente que parezca, no lo es, des-  
 di-

dice, es agena del sitio, es irreverente al que lo vive: de modo, que el conversar, el mirar, el solo pensar en cosa de tierra, no es conversar, no mirar, no pensar, sino verdaderamente profanar; porque no penseis, Señores míos, que profanar quiera decir mas que sacar una cosa sagrada fuera de su uso. ¿No es verdad que profanaría los sagrados ornamentos quien se vistiese de ellos para otra funcion, aun honesta, que para el santo ministerio? ¿No profanaría el altar quien lo convirtiese en mesa para el alimento terreno, aun frugal? ¿No profanaría los Vasos Sacrosantos quien los usase promiscuamente para la bebida comun, aunque templada? Ahora pues, no solo están dedicadas à Dios las vestiduras, los altares, los cálices; lo están tambien estas paredes, este suelo, todo este ámbito, y si quiero, puedo decir tambien ese escalón de fuera, que por tanto se profana, pierde su mejor bruñido, su legítimo aseo, su precisa decencia, usado para otro fin que para orar. Con esta decencia, ¡qué hermosa está una Iglesia à los divinos ojos, aunque por falta de humanos arbitrios carezca de lo demás! ¡Quanta devocion infunde, y cómo confunde y contiene à los indevotos! ¡Quan gustosamente están ocupados los Angeles en llevar y recomendar à su Señor incienso de ora-

oraciones , y volver con abundancia de bendiciones para sus clientes ! ; Quan complacido Christo de su casa , y quan utilizados con haber venido à ella sus fieles ! ; Mas sin esto , quan pobre è indecente está , aunque abunde en telas , en metales , en pedrería , en preciosidades ! ; Quan empeorados salen los que solo debian haber entrado à buscar la mejoría ! ; Quan incomodado y deseoso de salir de ella el Señor à cuya gloria se habia dedicado !

Sin embargo , como si tal no se creyera , asi vemos que de ordinario se procede. Dios , aunque realmente presente , oculta su magestad , y esto basta para que se entre en su casa con desembarazo , y con la cabeza erguida , la vista vaga , un ayre de altivez que asombra , penetre qualquiera à lo interior de ella , y allí , sin hacerle caso , ò tome libremente asiento , ò cruce por delante de él sin una demostracion siquiera de reverencia. El calla , y por eso hay franqueza para conversacion tirada , y donde nadie debia despegar sus labios aun para tratar de cosas buenas , se confiere todo género de materias caseras , mercantiles , políticas , indecentes. No es decente aun el simple saludar , y se pregunta largamente por toda la parentela : es irreverencia el mirar , y se añaden à las miradas las señas:

es atrevimiento hablar , y se murmura : es desacato corresponderse , y se corteja : es osadía arrimarse à los altares , y se apoya en ellos la espalda , se sienta el codo , se deposita el sombrero. ¡Hay dias dichosísimos de la antigua cristiandad ! Mientras corriais vosotros , cada casa era una Iglesia ; hoy cada Iglesia es una casa ; y si fuera casa de tal qual arreglo ; pero ni aun esto es , porque mas orden hay en una casa aun profana , porque à ella se viene à hacer lo que en la propia casa no se puede. Quexabase S. Pablo de que en la casa de Dios se desatendian è insultaban los pobres : es menester abandonar ya esa quexa , y lamentarse de que se desatiende , se abochorna , se insulta al mismo dueño de la casa Christo. No basta el arrodillarse de los Ministros à cubrir las indecentes aptitudes de los indevotos ; no alcanza el humo del incienso à ahogar el pestífero olor de tanta vanidad. Primero que la oracion , llega à los oidos del Señor la parlería : de modo , que no podamos decir ya con S. Agustin , sube la deprecacion , y baxa la misericordia ; sino sube la irreverencia , y baxa la indignacion.

Si por nuestra causa carece el Santuario de decencia , no es mucho que en daño nuestro carezca de su gloria. Qual sea esta gloria , ya lo dixè : que no haya mal

C

que

que no encuentre aqui su remedio ; que nadie salga de aqui desconsolado ; aquella gloria de que habia dicho el Señor , queriendo acreditar su casa : si por los pecados de mi Pueblo negare yo à la tierra la competente lluvia ; ò si satisfecha ya de agua , y apareciendo buena cosecha , hicieren por donde envíe yo una plaga con órden de no dexar una hoja à vida ; si por haberme provocado à enojo , encendiere una peste furiosa ; y vuelto en sí el Pueblo con éste , ò qualquier azote , viniere con animo arrepentido à pedir misericordia , invocando mi nombre en esta casa , me daré por entendido , enternecido mi corazon , me arrepentiré yo tambien del mal que les hubiere hecho , y daré à todo pronto alivio. Tambien estaré con toda vigilancia abiertos los ojos á la necesidad que padezca , y con todo cuidado atentos los oidos à la oracion que me haga qualquiera en este lugar , que me ha sido dedicado , y he santificado yo para residencia ; y esto en qualquier dia , y cada hora.

Y ciertamente no es pequeña gloria de una casa no haber género de mal público, ni privado , para el que no se halle en ella remedio , sin otra diligencia que pedirlo ; quando en la de los mas poderosos Monarcas , despues de una audiencia dificil , apenas uno que otro halla la satisfaccion de un  
 agra-

agravio , el alivio de una opresion , algun remedio de su pobreza. Mas esta gloria no la tiene de otro modo que con la oracion bien hecha en ella : por donde son indubitablemente reos de su descredito los que por pedir mal , por irreverentes , ò por desconfiados , ò por indispuestos , ò por deseosos y ansiosos de lo que ni es bien , ni conveniente , hacen que aparezca que no es verdad lo que de ella predicamos , ò que no cumple Dios lo que promete , quando él es fidelísimo y todo poderoso , y lo que predicamos es su palabra tan indefectible como él mismo. Creedme , Señores míos , ò mas bien, creed á quien no puede decir otra cosa que verdad , que casa de Dios , casa de oracion, y casa de universal remedio , todo es uno, y que solo puede esto faltar por la negligencia , inconsideracion , mal ordenada voluntad , adhesion à solo su interés de aquel que ora. ¿ Quierese ver de esto junto con una corta instruccion un solo rasgo ? Al punto : es cosa indubitable , que el afecto que debe sobresalir , y excitarse el primero en todo pecho christiano en la ocasion de ir à orar al Padre Celestial , es el deseo de la propagacion de su Fé : de modo , que ante todas cosas , y como necesidad mas urgente que quantas lo puedan traer à su presencia , le debe pedir que sea santificado su nombre,

esto es , que ni nación , ni hombre quede en la tierra , que no le reconozca con todas las veras de su entendimiento , y ame con todas las fuerzas de su voluntad ; y esto principalmente por amor al mismo Señor , cuya gloria nos debe ser mas importante que qualquiera bien que vamos à pedir ; y despues por amor à todos los próximos , cuya perdicion debe dolernos mas que aquel daño particular de que vamos à solicitar el remedio , no contándonos jamás solos , y manifestando interesarnos en todas las necesidades. Aquel , pues , que sin estos dos amores se presentase à Dios , ¿à qué iba ? ¿Con qué confianza ? ¿ Ni qué audiencia podria favorablemente prometerse ? Porque en tal caso , interpretando con fidelidad su memorial el Angel que lo expusiese al Augusto Trono , Señor , diría , el suplicante que tienes à tus pies , no manifiesta aqui interés en tu gloria , tampoco dice una palabra sobre sus desdichados hermanos que están para perderse ; solo pide con ahinco el remedio de una incomodidad que le aqueja , el logro de un empleo con que pasar descansadamente la vida. A cuyo memorial , ¿quien no ve ser el correspondiente decreto aquellas palabras de la discretísima Judith : no es el tenor de esta súplica para mover à compasion , antes bien parece compuesta para provocar à enojo?

jo? Es pues una de las cosas mas necesarias este zelo , que el Divino Maestro deseoso de que fuesen oidas nuestras oraciones , nos enseñó à enviar por delante , quando nos dió la norma de hacerlas en el Padre nuestro , cuya primera peticion es esta que , aprovechándome de la ocasion , he explicado. Mas este zelo quan de ordinario falte , embebiendo el ánimo del que ora en solo el objeto de su codicia terrena , no es menester que yo lo diga. Y esto , como insinué , no es mas que un rasgo : ¿ qué sería si añadiese las demás qualidades que deben tener para ser aceptas nuestras oraciones ? Pero bastante claro es ya , que ninguna repulsa que aqui se experimente , estorva à la verdad ya establecida de la utilidad , decencia , gloria de esta casa , por serlo de oracion.

Y ya , respetabilísimo Senado , Sagrado Coro , devotísimo Pueblo , ¿ qué verdad he podido yo elegir para amplificar en la conclusion de la gran solemnidad de mas consuelo ? Amemos el decoro de la casa de Dios , contribuyamos todos ( ¿ quien es el que en el modo dicho no puede ? ) à su decencia : nueva está , hermosa , brillante , ninguno la desluzca , ninguno la manche aun ligeramente , ninguno haga en ella mas que orar ; quedense fuera al entrar , aguarden como míseros criados à que salgamos todos los cuidados y pensamientos.

mientos terrenos : ¿ tememos que no nos encuentren luego estos desdichados ? ¡ Ay tristes de nosotros ! ¡ quan sujetos les estamos ! Sea en fin tal nuestra oracion , que jamás quede sin efecto. Esto desea el Padre de las misericordias , que no gusta ser impedido en su repartimiento : esta es la gloria de su casa : esta nuestra conveniencia , en la cierta fé de que el buen uso que hicieremos de ella , vosotras , Sagradas Virgenes , que la gozais , y felizmente despues de tanta ansia la habitais , nosotros que à tiempos venimos , nos ha de negociar el establecimiento en aquella otra casa celestial , donde el Señor perpetuamente descubierto es la felicidad de sus moradores en alegría sempiterna.

### LAUS DEO.